

Una comparación de los modelos de voto económico en las elecciones generales del 2000, 2004, 2008 y 2011, en España.¹

Alberto Mora Rodríguez²
albertomora.mur@gmail.com

Abstract:

¿Qué influencia tienen los factores económicos en el voto? ¿La economía influye más cuando estamos ante elecciones de cambio o de continuidad? ¿Tienen más fuerza para premiar o para castigar a un gobierno? En esta ponencia se ponen a prueba diferentes modelos de voto económico en las elecciones generales que abarcan el ciclo electoral 2000-2011, con el objetivo de contrastar algunas de las hipótesis clásicas sobre economía y voto. El espacio temporal que abarca esta investigación supone un escenario de análisis privilegiado, pues incluye elecciones de cambio y de continuidad, elecciones donde triunfan y pierden los dos principales partidos políticos y, sobre todo, elecciones donde la economía planea de manera protagonista sobre las campañas: en las elecciones del 2000 sobre un escenario de expansión económica; y en las del 2011 en mitad de una grave posición recesiva de la economía española.

Palabras clave: Voto económico, responsabilidad, elecciones

Índice:

- 1. Presentación.**
- 2. La influencia de la economía en el voto: una aproximación teórica.**
- 3. El clima económico en el ciclo electoral 2000-2011.**
- 4. Metodología utilizada.**
- 5. Las Elecciones del 2000.**
- 6. Las Elecciones del 2011.**
- 7. Conclusiones.**
- 8. Bibliografía.**
- 9. Anexo.**

¹ Esta ponencia es un extracto adaptado de un artículo elaborado junto con la Dra. Antonia Martínez (Catedrática de Ciencia Política de la Universidad de Murcia), en el marco de un proyecto de explotación de bases de datos, del Centro de Investigaciones Sociológicas. El artículo original se titula: Un acercamiento a los efectos de la economía en el voto. Las elecciones del 2000, 2004, 2006 y 2011.

² Investigador del Programa Nacional de Formación del Profesorado Universitario (FPU), en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.

1. Presentación.

El objetivo de este breve trabajo es contrastar la influencia de diferentes aspectos (de carácter perceptivo) relacionados con la economía en el comportamiento electoral, en las elecciones generales del ciclo electoral de 2000 a 2011. Este periodo resulta interesante de analizar por incluir a los dos principales partidos en el gobierno y a dos situaciones económicas muy dispares: de bonanza y de profunda crisis. Especialmente las elecciones del 2000 y del 2011, donde la economía planea de manera protagonista sobre las campañas electorales.

Inicialmente, se realizan unas breves referencias al marco teórico que rodea el voto económico, lo que permitirá entender la introducción de ciertas variables en los modelos de voto que se proponen. Seguidamente, se realiza un breve, pero necesario, análisis del contexto económico en el que se desarrollan las diferentes citas electorales, desde una perspectiva descriptiva de diferentes indicadores, tanto de opinión, como de datos objetivos. Posteriormente, se plantea la metodología de cálculo y la exposición de los modelos puestos a prueba. Finalmente, tras realizar un análisis individual de cada elección, se analizan comparativamente los resultados a modo de conclusión.

La metodología de cálculo empleada en este breve trabajo consiste en poner a prueba diferentes modelos de voto a través de regresión logística binaria, siendo la variable dependiente la probabilidad de votar por el partido en el gobierno. Se trata de una metodología sencilla, que permite observar fácilmente mediante tablas de cálculo de probabilidad, la influencia de las diferentes variables incluidas en el análisis.

2. La influencia de la economía en el voto: una aproximación teórica.

La influencia de los factores económicos en el voto está suficientemente contrastada empíricamente, y además no es objeto de este trabajo exponer un debate teórico detallado. Sin embargo, sí resulta necesario exponer algunas de las piezas fundamentales del estudio del comportamiento electoral desde la perspectiva del voto económico, para facilitar al lector la comprensión de las variables que se incluyen en los análisis realizados.

De manera resumida, existe acuerdo académico en que las teorías sobre popularidad y voto se sustentan sobre la base teórica de los estudios de Shumpeter en 1945 (Shumpeter, 1984) y de Downs en 1957 (Downs, 1973). Shumpeter revoluciona con su obra: *Capitalism, Socialism and Democracy*, la forma que hasta entonces se tenía de entender la democracia. Sostiene que en las luchas de poder que mantienen los partidos políticos existen motivaciones privadas. Así, mientras la teoría clásica democrática consideraba que los procesos de elección de representantes tenían como objetivo fundamental devolver el poder al pueblo para decidir; la democracia entendida por Shumpeter no era sino un sistema institucionalizado donde los candidatos competían duramente por conseguir el voto de los electores y hacerse así con el poder. Shumpeter está planteando una idea básica, la de competencia electoral y política, idea que sería desarrollada posteriormente por Downs en su obra *An Economic Theory of Democracy*, en 1957, donde plantea la idea de la racionalidad del votante y del utilitarismo. De esta manera, Downs considera que el votante es capaz de razonar y discernir entre las distintas alternativas políticas, analizando suficientemente los programas y proyectos políticos como para elegir finalmente a aquel partido que más utilidad le reporte. En este proceso de racionalidad, que da origen a toda una escuela, la de la elección racional, se considera que los ciudadanos son capaces de evaluar la gestión económica que ha realizado un gobierno. Para ello, parten de la premisa de que los grandes indicadores macroeconómicos son fruto de las políticas económicas emprendidas desde el Gobierno.

Sobre la base de los estudios de Shumpeter y Downs surge la denominada hipótesis de la responsabilidad. Esta hipótesis, central en los estudios de voto económico, sostiene que los ciudadanos responsabilizan al gobierno de la situación económica en la que se encuentra el país. De esta manera, si la situación económica del país es buena, premiarán al gobierno otorgándole la confianza con su voto. Si por el contrario la situación económica es mala, castigarán al Gobierno retirándole su apoyo. Desde esta óptica, las elecciones son entendidas como un examen al Gobierno (Key, 1966) (Nannestad y Paldman, 1994).

A pesar de ser estas las bases de las funciones de popularidad, habría que esperar hasta la década de los setenta para que estas teorías se abrieran un hueco importante en la academia, con los estudios seminales elaborados por (Mueller, 1970); (Goodhart y

Bhansali, 1970); y (Kramer, 1971). Desde entonces, se ha producido un aumento exponencial en la cantidad de obras dedicadas a esta ya consolidada rama del análisis del comportamiento electoral, especialmente durante la década de los ochenta y noventa. La investigación empírica produjo la inclusión de diferentes indicadores y variables en los modelos propuestos, lo que se tradujo en diferentes hipótesis³, con muy variados modelos de voto, que no lograban determinar los aspectos que más influyen a la hora de decidir el voto. A continuación se plantean dos importantes dimensiones postuladas en este ámbito, importantes para la selección de las variables incluidas en los modelos propuestos.

2.1 Entre lo pasado y lo que está por venir.

Uno de los grandes debates que se han planteado a lo largo de la bibliografía y que ha derivado en dos tipos de modelos diferenciados es el relativo a si son las expectativas económicas o el recuerdo, lo retrospectivo, lo que más influye en la popularidad de un gobierno. Las expectativas económicas se refieren a la creencia por parte del encuestado, del elector, acerca de cómo irá la economía en un futuro. Por otro lado, la retrospección económica se refiere a la percepción que el elector tiene sobre el pasado de la economía, y se relaciona con la gestión de la política económica.

La mayoría de la investigación respalda la idea de que la retrospección sobre la economía influye en mayor medida sobre el voto que la prospectiva (Fiorna, 1981); Nannestad y Paldam, 1999; Lewis-Beck, 1988; Key, 1966). Es decir, el elector incorpora en mayor medida el elemento evaluativo en el proceso racional de selección electoral. Así, Key (Key, 1966) señalaba que el elector es un “evaluador de acontecimientos, resultados y acciones del pasado. Juzga retrospectivamente; anticipa el futuro solo en la medida en que así expresa su aprobación o desaprobación de lo que ha ocurrido antes. Los votantes pueden rechazar lo que han conocido. Pero no es probable que se sientan atraídos en gran medida por las promesas sobre lo nuevo o lo desconocido”.

En el caso español también ha tenido lugar este debate, y en la mayoría de modelos se incluyen ambas variables. Así por ejemplo, Bosh y Riba nos dicen que “por cada punto

³ Para profundizar en los principales debates teóricos sobre voto económico, puede consultarse Agustí Bosch, Aida Díaz y Clara Riba (1999).

de mejora de las expectativas sobre el estado general de la economía para el país para el próximo año, la popularidad del Gobierno creció en un sexto de punto” (Bosh, Díaz y Riba, 1999). En este sentido, quizás resulte útil incluir ambos elementos en los modelos que se proponen y discernir posteriormente sobre el peso individual de cada variable.

2.2 La balanza entre la gestión del gobierno y la hipotética gestión de la oposición.

La literatura más moderna sobre voto económico no cesa en la búsqueda de nuevos modelos de popularidad, fundamentalmente sobre estudios de caso, aunque con ánimos de generalización. Aunque la mayoría de trabajos revisan las hipótesis ya existentes, posicionándose en uno u otro lado de los principales debates, también surgen nuevas hipótesis que tratan de conformar un corpus metodológico potente que permita conocer de manera certera la relación entre economía y voto. Se trata de evitar caer en tautologías, por eso los estudios más modernos tratan de conocer certeramente no solo la existencia de significación estadística en las relaciones, sino también el tipo de relaciones, las dependencias e influencias entre unas y otras variables.

Entre muchas de esas nuevas hipótesis planteadas, resulta interesante volver a citar a Sanders, 1996 y 2000⁴, que incluye la influencia de las alternativas al Gobierno y de sus ofertas políticas en la hipótesis de la responsabilidad. En este sentido, Sanders afirma que si la opinión pública considera que la alternativa política al Gobierno está mal valorada, la probabilidad de que los electores cambien su voto disminuye. Por tanto, el efecto castigo pierde peso. Este planteamiento, que será incluido en muchos de los posteriores estudios sobre voto económico (En España, por ejemplo, Marta Fraile), resulta útil para el análisis que aquí presentamos, entre otras cuestiones, por la progresiva desconfianza en los líderes y partidos políticos por parte de la ciudadanía, tal y como reflejan las encuestas de opinión.

Además de los dos debates anteriormente tratados, no deben olvidarse otros, como el referido a la “responsabilidad del gobierno”, el que hace referencia a la distinción entre la “economía objetiva” y las “percepciones subjetivas”, o el relacionado con el voto “sociotrópico” o “egotrópico”, excluidas del recorrido teórico propuesto, por no proceder para el análisis propuesto.

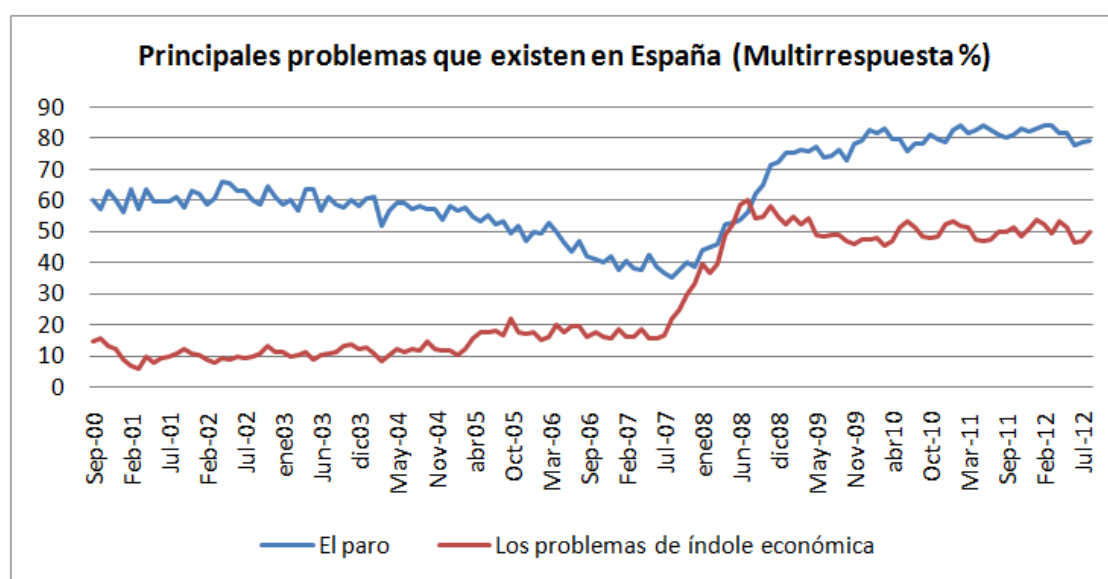
⁴ Antes fue propuesto por Kuklinski. Extraído de (Fraile, 2002).

3. El clima económico en el ciclo electoral 2000-2011.

No es objeto de este artículo describir pormenorizadamente el contexto en el que se desarrollan las elecciones que aquí se trata de analizar. Sin embargo, conocer el marco general en el que se desarrollan sí es necesario para construir una imagen para los lectores, que sea de fácil comprensión y que arroje una idea somera, pero suficiente, de los elementos económicos y políticos que contextualizan este periodo político. Para ello, haremos referencia a indicadores económicos y a datos de carácter actitudinal, extraídos los primeros del Instituto Nacional de Estadística y del Centro de Investigaciones Sociológicas los segundos.

En el siguiente gráfico se expone la evolución de los porcentajes que ocupan “el paro” y “los problemas de índole económica” en la pregunta relativa a los tres principales problemas de España. Como puede apreciarse, los valores son aproximadamente constantes desde 2000 a 2007, incluso con un ligero descenso de “el paro” como principal problema, situándose por debajo del 40%, a principios de 2007. Del mismo modo, se aprecia la muy notoria subida de ambas problemáticas a partir del estallido de la crisis económica, a mediados del año 2007, cuyo valores para el caso de “el paro” se sitúan por encima del 80% a las puertas de las elecciones generales de noviembre de 2011, donde el Partido Popular, liderado por Mariano Rajoy, desbanca a los socialistas de Zapatero tras dos legislaturas en el Gobierno (2004-2011).

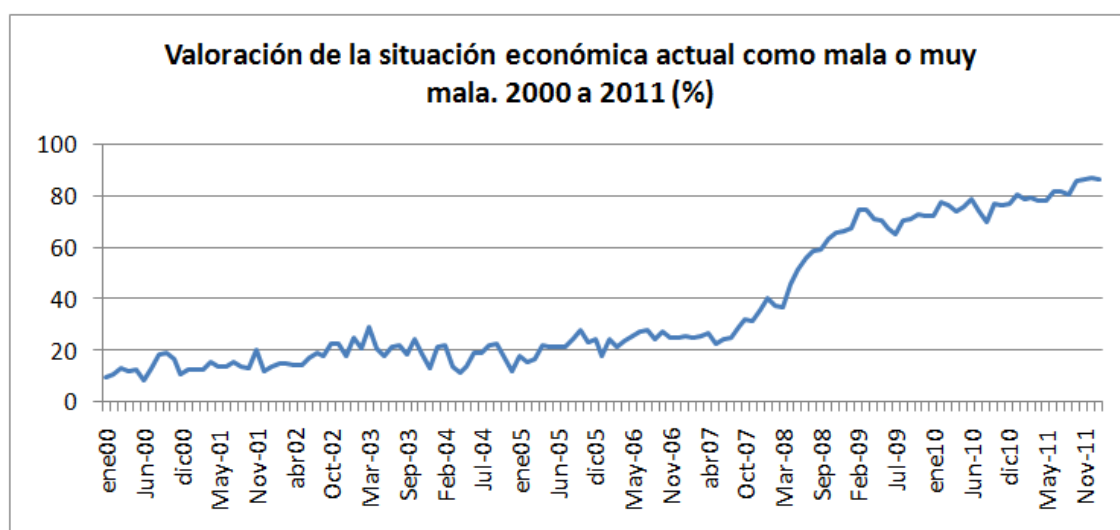
Gráfico 1.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Centro de Investigación Sociológicas.

La percepción de los ciudadanos acerca del ritmo de la situación económica da muestras de la situación económica objetiva, de la que se hacen eco especialmente a través del sistema de medios de comunicación. Las malas percepciones acerca de la economía son las que en primera instancia activan los procesos de racionalización y de activación de conductas que podríamos denominar “utilitaristas”. Como puede apreciarse en el siguiente gráfico, la valoración de la situación económica de España se mantiene en valores estables hasta mediados de 2007, donde inicia un progresivo y continuo crecimiento hasta situarse, la mala o muy mala valoración, por encima del 80% desde inicios de 2011.

Gráfico 2.

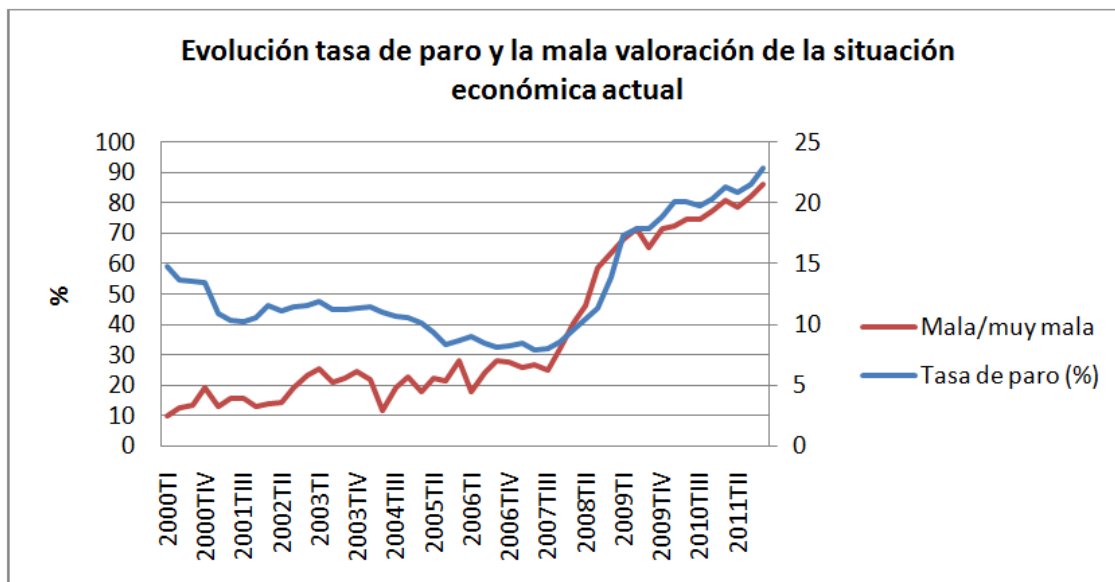


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Centro de Investigación Sociológicas.

Hasta ahora solo se han presentados datos de carácter actitudinal, pero no hemos dado respuesta a un interrogante básico para este estudio: ¿Cómo se relaciona la realidad económica con las percepciones acerca de la misma? Y, lo que parece más interesante ¿existe relación entre la realidad económica y las valoraciones al Gobierno? Para tratar de dar respuesta al primero de los interrogantes, presentamos el siguiente gráfico sobre la evolución de la tasa de paro y la percepción sobre la situación económica como mala o muy mala. Tal y como puede apreciarse, la relación entre ambas variables es bastante notable, con un coeficiente de correlación de pearson de 0.84. No obstante, resulta interesante ver cómo la relación es prácticamente perfecta desde el inicio de la crisis, en el año 2007. Esto nos da pie a pensar que la relación entre lo objetivo y lo perceptivo es

más fuerte en situaciones de crisis económica. Como dice la teoría, los electores castigan más que premian por la situación económica.

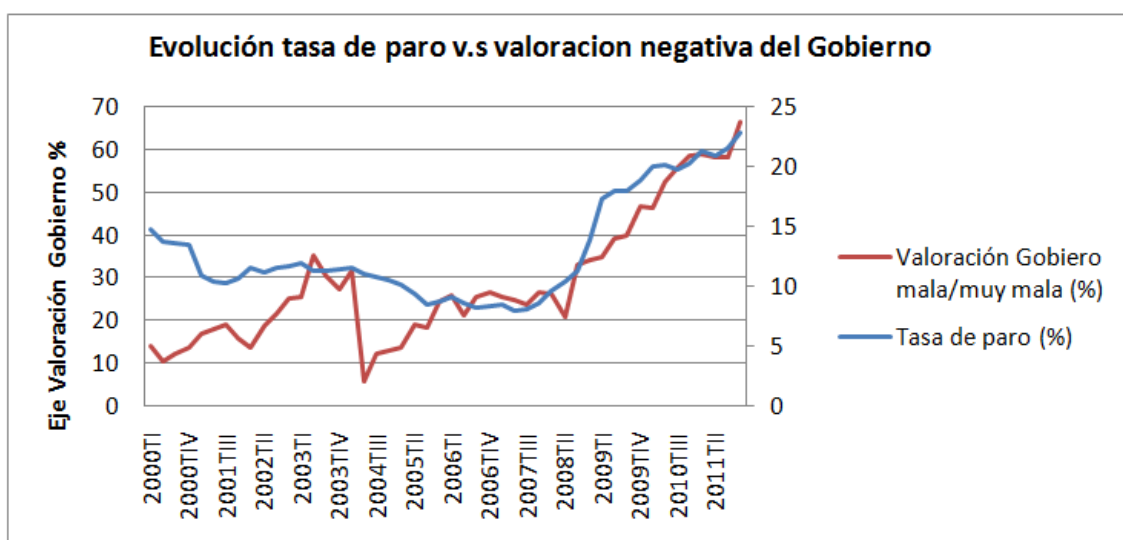
Gráfico 3.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Respecto al segundo de los interrogantes, a la relación existente entre los datos objetivos y la popularidad del gobierno, medida a través de una pregunta de valoración, observamos una relación muy semejante a la del caso anterior. La correlación entre variables, para el conjunto del espacio de tiempo (2000-2011) es de 0.81. Ahora bien, si dividimos el espacio temporal en dos: de 2000 a 2004, y de 2004 a 2011, observamos grandes diferencias. Durante el primer periodo, 2000-2004, catalogado como positivo respecto a la situación económica, la relación entre económica objetiva y popularidad del gobierno del PP es de 0.27, lo cual es una correlación muy baja. Ahora bien, del periodo 2004 a 2011, la correlación es de 0.93, prácticamente una correlación positiva perfecta: a mayor tasa de paro, pero valoración al gobierno del PSOE. Este hecho evidencia, una vez más, las diferencias en los efectos de la economía en la popularidad del gobierno, en función de la salud de dicha economía.

Gráfico 4.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS e INE.

En conclusión, las relaciones entre economía y el voto están suficientemente contrastadas empíricamente a lo largo de una extensa y creciente bibliografía. El caso español no se diferencia de esta lógica, tal y como hemos podido observar con la exposición de algunas simples gráficas, que no dejan de ser suficientemente válidas para el contraste.

4. Metodología.

Para este trabajo se han empleado dos estudios demoscópicos llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas: Estudio 2.382 para las elecciones del 2000; Estudio 2.541, para las elecciones del 2004; Estudio 2.735 para las elecciones del 2008; y Estudio 2.909 para las del 2011. Los ítems incluidos en los análisis se presentan con una formulación idéntica, salvo cuestiones menores que no afectan al análisis. Sin embargo, la ubicación de las preguntas en el cuestionario no respeta el mismo orden, lo que sí puede suponer una limitación a tener en cuenta para el alcance de las conclusiones.

Dada la imposibilidad de contar con un único modelo explicativo, por las diferentes variables incluidas en ambos estudios, se ha convenido realizar un análisis más profundo de las elecciones del 2000 y del 2011, por considerarlas más relevantes para el objeto de estudio, trabajando con un total de tres modelos, a fin de determinar las variables que, en mayor medida, influyen en el voto y que se relacionan con aspectos de

carácter económico. Por otro lado, para obtener una imagen del conjunto de elecciones, que nos permitiera realizar una mínima comparación, se ha optado por poner a prueba el modelo simple por expectativas .

La metodología de cálculo empleada ha consistido en el análisis de regresión logística binario, asistido por el paquete de análisis estadístico SPSS. Obviamente, la práctica totalidad de variables incluidas en el análisis han requerido un tratamiento previo a su introducción en el análisis. A continuación se exponen las variables empleadas⁵.

Tabla 1. Variables en estudios empleados.	2011	2004	2008	2000
Nº Estudio	2.909	2.541	2.735	2.382
<i>Variables independientes</i>				
Expectativas económicas	x	x	x	x
Evaluación de la política pública de empleo	x			x
Expectativas de gestión en materia económica por parte de la oposición	x			x
<i>Variables de control</i>				
Ideología	x	x	x	x
Sexo	x	x	x	x
Edad	x	x	x	x
Educación	x	x	x	x
Ocupación	x	x	x	x

En la siguiente tabla se expone los tres modelos puestos a prueba para ambas elecciones.

Tabla 2. Modelos puestos a prueba.	2000	2004	2008	2011
Y= Expectativas+ VC	x	x	x	x
Y= Expectativas económicas + Evaluación política de empleo + gestión empleo oposición + VC	x			x
Y= Expectativas económicas + Evaluación política de empleo + VC	x			x

Fuente: Elaboración propia.

⁵ La estrategia de recodificación llevada a cabo trata de minimizar la pérdida de casos, aunque evita forzar agrupaciones que puedan afectar a la calidad de los resultados obtenidos. La recodificación de las variables ha sido similar en ambos estudios. Por cuestiones de espacio no se incluye la estrategia de recodificación.

Para la presentación de los resultados se ha optado por un modelo de cascada, con el que el lector puede apreciar con facilidad los cambios en los coeficientes derivados de la inclusión de nuevas variables. También se incluyen cálculos de probabilidad, que deben leerse teniendo muy en cuenta las referencias.

6. Las Elecciones del 2000.

Las elecciones del año 2000 se presentan sin apenas competición electoral (10 puntos de distancia entre socialistas y populares en las elecciones el 2000). Tras cuatro años de Gobierno del Partido Popular y con una situación económica sin parangón en lo positivo con otra etapa de la España democrática, el PP se presenta claro vencedor. El dos de mayo de 1998 España entra en el grupo de 11 países que participan en la Unión Económica Monetaria, con la aceptación del euro como moneda. Para ello, desde el Gobierno se impulsa una profunda política de reestructuración del sector público, que conlleva la privatización de grandes empresas. Igualmente, el PIB de España crece a un ritmo superior al de la media europea durante estos cuatro años, favorecido por la recepción de ayudas europeas de los Fondos estructurales, Fondos de cohesión y de la Política Agraria Común.

En cuanto al desempleo, se reduce en 4 puntos porcentuales desde que José María Aznar llega al poder. Por otro lado, y como contraparte, el precio de la vivienda aumentó en más de un 28% en sus cuatro años de Gobierno. Los socialistas, sin embargo, se encuentran en una fase de cierto pesimismo y debilitamiento de liderazgo, ya que el ex presidente, Felipe González, es sustituido en 1997 por Joaquín Almunia como Secretario General del PSOE. Incluso, a un mes de las elecciones, el PSOE e IU pactan listas compartidas en algunas provincias para el caso del Senado, lo que repercute en la pérdida de apoyo del votante de centro. En lo que respecta a la campaña, el Partido Popular, con el lema “vamos a más” realiza una campaña de venta de gestión. Esa campaña positiva contrasta con la de los socialistas, que critican que el avance económico no revierta en un incremento de derechos para los españoles, aunque las duras críticas hacia la derecha española, a la que tradicionalmente tildaban de herencia del franquismo y relacionaban con una etapa gris de la historia de España, deja de tener fuerza ante los datos de bonanza económica.

La economía planea en positivo durante la legislatura y cabe esperar la influencia en el voto de algunos de los factores que se han planteado en la teoría, como las expectativas económicas, la valoración de la gestión del empleo. También cabe esperar la importancia de la variable “ideología”, pues la participación no fue alta y el voto a los sectores de izquierdas fue, fundamentalmente, voto duro. En la primera tabla se observa una destacable disminución de los valores de la variable ideología, con la inclusión progresiva de nuevas variables en el modelo. Estas disminuciones implican que parte de la explicación que se proporciona en el modelo más simple se debe a la influencia de las nuevas variables incluidas. Aun así, en el modelo más complejo de la primera tabla observamos que la probabilidad de votar al Partido Popular en el año 2000 entre los autoubicados en el centro es 10 veces superior que la de los autoubicados en la extrema izquierda. Igualmente, del modelo más complejo de la primera tabla se desprende que la probabilidad de votar por el PP si se tienen expectativas económicas altas es dos veces superior entre quienes plantean expectativas económicas buenas y los que son pesimistas sobre estas expectativas. Respecto a la gestión de la política de empleo por parte de la oposición, quienes creen que la oposición lo haría mejor que el Gobierno tienen una probabilidad de votar al PP 0.948 veces inferior que los que creen que el PP lo haría mejor (solo el 12,9% cree que el PSOE gestionaría mejor que el PP la política de empleo). La creencia de que el PP gestionaría mejor el empleo que el PSOE o, lo que es igual, la poca visualización por parte de la ciudadanía de que el PSOE es una alternativa política fuerte influye destacablemente en el voto.

Tabla 3.

	Expectativas			Expectativas + Val.Política empleo			Expctativas+ Val.Política empleo +Gestión económica oposición		
	B	E.T.	Exp(B)	B	E.T.	Exp(B)	B	E.T.	Exp(B)
Expec_econo	1,042*	,080	2,834	,716*	,084	2,046	,784*	,125	2,190
Evaluación política de empleo									
Muybuenabuena				1,952*	,066	7,045	1,237*	,127	3,446
Regular				,684*	,070	1,982	,370*	,135	1,448
*Ref: Mala/muy mala									
gestión empleoposi							-2,950*	,148	,052
Ideología									
Izquierda	,734*	,208	2,084	,582*	,210	1,790	,467***	,280	1,595
Centro	3,331*	,197	27,979	2,919*	,199	18,532	2,332*	,261	10,303
Derecha	4,980*	,202	145,409	4,463*	,204	86,707	3,501*	,269	33,156
Extremaderecha	5,228*	,219	186,403	4,643*	,223	103,846	3,619*	,293	37,317
NsNc	2,348*	,200	10,467	2,100*	,202	8,162	1,574*	,270	4,828

<i>*Ref: Extrema izquierda</i>									
Ocupación									
pensionistajubilado	,001	,072	1,001	-,012	,076	,988	,235**	,120	1,265
parado	-,186**	,073	,830	,025	,078	1,026	,134	,124	1,144
Estudiante	-,071	,084	,931	-,023	,088	,978	-,025	,141	,976
trabajodomestico	,021	,058	1,021	,057	,062	1,059	,146	,101	1,157
<i>*Ref: Trabaja</i>									
Estudios									
sinestudios	-,260*	,093	,771	-,139	,098	,870	,007	,169	1,008
primaria	-,127**	,058	,881	-,088	,061	,915	-,139	,096	,870
FP	-,155**	,074	,856	-,142***	,078	,868	-,132	,121	,876
Unimedios	,071	,080	1,074	,040	,084	1,041	-,041	,129	,960
Unisuperior	,056	,086	1,058	-,040	,091	,961	-,075	,135	,928
<i>*Ref: ESO</i>									
Edad	,004**	,002	1,004	,004**	,002	1,004	,003	,003	1,003
Constante	-4,789*	,222	,008	-5,390*	,230	,005	-3,429*	,322	,032

*<0,01; **<0,05; ***<0,1.

En lo que respecta al cálculo de probabilidades, hemos querido hacer referencia a una variable de control, la ideología, por ser las del 2000 unas elecciones con una participación contenida (abstención de 31,29%), ante la falta de competición política. Como puede apreciarse, la probabilidad de voto al PP se incrementa progresivamente conforme se avanza en la escala ideológica, destacando la probabilidad por encima del 90% para el caso de los autoubicados en la derecha y extrema derecha. También destaca la probabilidad que presentan los autoubicados en el centro ideológico (74%). En este sentido, el PP se presenta prácticamente como única opción, también para los ciudadanos más moderados.

Tabla 4. Cálculo de probabilidad. Modelo: Expectativas + Val. Política de empleo.

Probabilidad de voto PP	
Izquierda	30,6
Centro	74,0
Derecha	90,2
Extremaderecha	91,2
<i>Referencia: Encuestado en paro, tiene 45 años, con estudios primarios, buena expectativa sobre la economía y buena valoración de la política de empleo.</i>	

Finalmente, respecto a las expectativas, observamos que se presenta una diferencia de prácticamente 20 puntos en función de si se tienen expectativas optimistas o pesimistas.

En este sentido, las expectativas se presentan aquí como una variable determinante en la racionalización de voto, teniendo en cuenta que se presenta controlado por la ideología.

Tabla 5. Cálculo de probabilidad. Modelo: expectativas.

	Probabilidad de voto PP
Expectativas económicas pesimistas	17,1
Expectativas económicas optimistas	36,9
<i>Referencia: Encuestado en paro, tiene 45 años, con estudios primarios, de centro.</i>	

Ahora bien ¿Qué se entiende por pesimismo económico cuando se está en lo alto del ciclo económico? Efectivamente, resultan limitados los resultados en este sentido, pues no queda claro cómo el entrevistado comprende esta pregunta, pues podría darse el caso de que considerase que la situación económica es tan buena que solo es posible empeorar, lo cual no quiere decir que crea que el Gobierno lo haga mal en materia económica. De un modo u otro, lo que queda patente con estos resultados es que los aspectos económicos sí estuvieron presentes en las elecciones. El voto al PP estuvo motivado, en gran parte, por los buenos resultados de su política económica y, más especialmente, por la falta de expectativas generadas por los socialistas.

7. Las Elecciones del 2011.

Las elecciones de 2011 se presentaron en el marco de una grave situación económica, con tasas de desempleo por encima del 20% y cifras de endeudamiento que repercutieron en la confianza de los inversores extranjeros en la economía española, lo que obligó a tomar por parte del Gobierno del PSOE medidas de ajuste duras, para posibilitar una contención del gasto. En este sentido, la hipótesis principal para estas elecciones es el importante peso de las variables de naturaleza económica a la hora de decidir el voto. Se presupone que la grave situación económica activa los procesos de racionalización del voto en un sentido utilitarista, relajando otra serie de variables, especialmente la de afinidad ideológica y valores políticos.

Aunque en el cuadro puede observarse el comportamiento de todas las variables, sí resulta interesante hacer énfasis en varios valores por su importancia y significación

estadística. Nos centraremos en este caso en el tercer modelo, más completo de la tabla, donde destaca especialmente la variable referida a la gestión de la política de empleo. De la lectura de la columna de ODDS Ration (Exp(B)), observamos que la probabilidad de votar al PSOE en 2011 es más de ocho veces superior entre quienes valoran la política de empleo como buena o muy buena, y los que la valoran como mala o muy mala, lo que representa la variable que más peso aporta a la explicación de voto (teniendo en cuenta que los modelos propuestos no incluyen los factores propios de modelos de voto). Respecto a la ideología, la relación es clara: los de izquierda son los que mayor probabilidad de votar al PSOE tienen, y la probabilidad de voto disminuye conforma se avanza hacia la derecha en la escala ideológica.

Tabla 6.

	Expectativas			Expectativas + Val. Política empleo			Expectativas + Val. Política empleo + Gestión oposición		
	B	E.T.	Exp(B)	B	E.T.	Exp(B)	B	E.T.	Exp(B)
Expec_econo	,694*	,128	2,002	,495*	,135	1,641	,069	,202	1,072
Gestión política de empleo									
Muybuenabuena				2,449*	,408	11,575	2,151*	,619	8,597
Regular				1,095*	,140	2,989	,774*	,205	2,169
<i>*Ref: Mala/muy mala</i>									
Gestionecono oposición							-2,585*	,217	,075
Ideología									
Izquierda	,526*	,175	1,692	,579*	,184	1,784	1,181*	,267	3,258
Centro	-1,616*	,195	,199	-1,454*	,204	,234	-,537***	,296	,585
Derecha	-3,181*	,379	,042	-2,907*	,384	,055	-1,484*	,496	,227
Extremaderecha	-4,077*	1,024	,017	-3,635*	1,026	,026	-1,921***	1,057	,146
NsNc	-2,058*	,254	,128	-1,951*	,263	,142	-,949**	,400	,387
<i>*Ref: Extrema izquierda</i>									
Ocupación									
pensionista/jubilado	,438**	,217	1,549	,458**	,225	1,581	,202	,349	1,224
parado	-,032	,158	,968	,029	,161	1,030	,015	,244	1,015
Estudiante	-,144	,318	,866	-,159	,329	,853	-,444	,517	,642
trabajodomestico	,536**	,236	1,709	,475***	,247	1,609	,328	,416	1,389
<i>*Ref: Trabaja</i>									
Estudios									
sinestudios	,400	,436	1,492	,248	,447	1,282	-,144	,632	,866
primaria	,100	,180	1,105	,089	,188	1,093	-,354	,294	,702
FP1	,020	,245	1,020	,003	,249	1,003	-,138	,415	,871
Bach	-,466**	,198	,628	-,387***	,203	,679	-,750**	,307	,472

FP2	-,841*	,236	,431	-,844*	,244	,430	-,800**	,374	,449
Unimedios unisuperior	-,686*	,234	,504	-,625*	,240	,535	-,653***	,356	,520
Ref: ESO	-,722	,198	,486	-,801*	,207	,449	-,817*	,307	,442
Edad	,001	,005	1,001	-,001	,005	,999	,004	,008	1,004
Constante	-,385	,293	,681	-,688**	,306	,502	,214	,456	1,239

*<0,01; **<0,05; ***<0,1.

Tabla 7. Cálculo de probabilidad. Modelo: Expectativas + Valoración Política empleo + Gestión oposición+ Variables de control.

	Probabilidad de voto PSOE
La oposición gestionaría mejor la economía	77,9
El Gobierno gestiona peor la economía	21,0
<i>Referencia: Encuestado en paro, tiene 45 años, con bachillerato, de centro y realiza buena o muy buena valoración de la gestión política del empleo.</i>	

Tal y como se desprende del cálculo, la variable “gestión de la economía por parte de la oposición” resulta clave en la configuración del voto de los españoles, durante estas elecciones. La probabilidad de votar al PSOE es del 77,9% entre quienes creen que el Gobierno gestiona mejor la economía, 56,9 puntos más que quienes creen que la oposición lo haría mejor en dicha política pública. Ahora bien, los datos son limitados, pues ¿Cuántos creen que el Gobierno lo haría mejor? En el estudio que aquí utilizamos el 40,2% de los encuestados cree que la Oposición gestionaría mejor la economía. Sin embargo, la diferencia porcentual no deja de ser interesante desde el punto de vista analítico, que redundo en la importancia de la gestión y de las expectativas generadas por la oposición. Igualmente, las expectativas económicas del modelo simple explican 7 puntos en la racionalización del voto (según el modelo propuesto), entre quienes son optimistas y pesimistas ante la situación económica.

Tabla 8. Cálculo de probabilidad. Modelo: Expectativas + Variables de control.

	Probabilidad de voto PSOE
Expectativas económicas pesimistas	7,9
Expectativas económicas optimistas	14,6
<i>Referencia: Encuestado en paro, tiene 45 años, con bachillerato, de centro.</i>	

7. Conclusiones.

Como ya se argumentó en el apartado de metodología, la falta de disponibilidad del total de variables importantes en cada elección impide la posibilidad de hacer una comparación como se hubiera pretendido. Sin embargo, con el objeto de proporcionar una comparación para todo el ciclo electoral, se ha optado por el modelo más simple, consistente en las expectativas económicas. Posteriormente se realiza una comparación entre las elecciones del 2000 y del 2011, pues son las que presentan un escenario político y económico más divergente, lo que nos permitirá contrastar una hipótesis clave en los estudios de voto económico: los ciudadanos castigan más ante la mala situación económica, que premian ante una buena situación.

Las comparaciones entre datos de regresión, con una n tan pequeña son arriesgadas, por lo que este análisis es una mera aproximación y así deben entenderse los resultados. Además, reiterar que no se construyen modelos de voto, sino modelos que permiten acercarnos a valorar la influencia de algunas variables especialmente interesantes desde el punto de vista de las teorías de voto económico.

7.1 Los efectos de la economía en España, en el periodo 2000-2011. Un análisis a partir del modelo simple de expectativas.

Existen otras formas de realizar comparaciones entre regresiones, como por ejemplo, atender a los coeficientes y los niveles de significación. En este caso, la variable expectativas se presentaba significativa en todas las elecciones estudiadas y es por ello que se ha considerado más pertinente realizar una comparación a partir del cálculo de probabilidades. En la siguiente tabla se presentan los resultados de realizar un cálculo de probabilidades para la variable expectativas, partiendo de diferentes referencias en lo que respecta a la ideología. En este sentido, si atendemos a los datos obtenidos con las referencias ideológicas polarizadas (Ref. derecha y Ref. izquierda), observamos que se obtienen niveles de popularidad muy altos para las elecciones de gestión del partido cercano a la referencia (PP en 2000 y 2004; PSOE en 2008 y 2011), y niveles muy bajos para el opuesto. El dato más relevante nos los proporciona el cálculo de probabilidades variando la referencia ideológica (derecha en 2000 y 2004; izquierda en 2008 y 2011), lo que nos permite obtener datos menos sesgados por el contexto electoral.

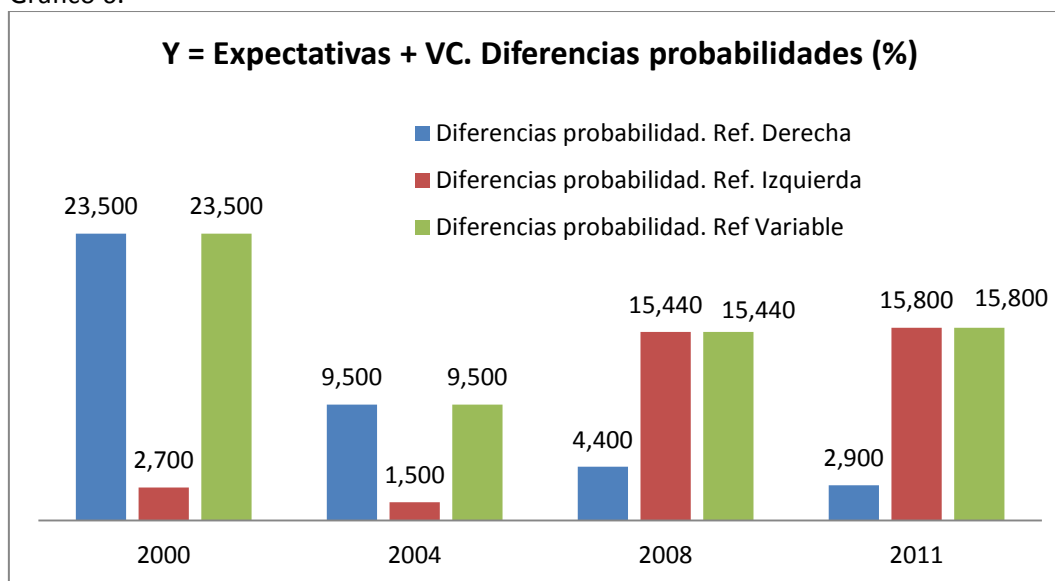
Tabla 9. Probabilidad de voto al partido en el Gobierno (%).

		2000	2004	2008	2011
Ref. Derecha	Expectativas económicas pesimistas	51,8	78,6	4,1	3,0
	Expectativas económicas optimistas	75,3	88,1	8,5	5,9
Ref. Izquierda	Expectativas económicas pesimistas	1,5	1,5	64,0	56,1
	Expectativas económicas optimistas	4,2	3,0	79,4	71,9
Ref. Variable	Expectativas económicas pesimistas	51,8	78,6	64,0	56,1
	Expectativas económicas optimistas	75,3	88,1	79,4	71,9

Fuente: Elaboración propia. Resto de referencias: parado, estudios primarios, 45 años de edad.

De la tabla anterior obtenemos el siguiente gráfico, que nos permite observar de manera más visual las diferencias en el cálculo de probabilidades y que nos permite obtener algunas conclusiones.

Gráfico 6.



Fuente: Elaboración propia.

En las elecciones del 2000, 2008 y 2011, las expectativas económicas desempeñan un papel muy importante a la hora de decidir el voto. En 2004 ese peso es menor, probablemente por el desplazamiento de la economía como gran tema de campaña y focalizarse más en otras cuestiones, como la guerra de Iraq, la gestión del Prestige, entre otros. De todas las elecciones, son en las del 2000 donde se presenta la mayor variabilidad de probabilidad de voto en función de las expectativas, y aunque más adelante se comentará con modelos más completos, lo cierto es que la preminencia de la economía como eje de venta de gestión del Partido Popular durante

esa legislatura, provocado por excelentes datos económicos objetivos y la pérdida de credibilidad del Partido Socialista podrían ser factores fácilmente explicativos.

7.2 Un análisis de los extremos: las elecciones del 2000 y 2011.

Las elecciones del año 2000 y del 2011 se presentan, como ya se ha visto, en contextos políticos y económicos muy distintos. Mientras las primeras coinciden con una etapa expansionista en lo económico, en el 2011 la crisis económica absorbe todo el panorama mediático y social. Además, mientras a las primeras se presentan como oficialistas la derecha española, que incorpora desde entonces el triunfo económico a su tradición temática; en las del 2011 se presenta como oficialistas los socialistas, cuya tradición temática está más relacionada con políticas sociales, como la educación, la sanidad, las pensiones, etc.

Para la comparación entre ambas elecciones se ha optado por el modelo que incluye las expectativas económicas, la evaluación de la política de empleo y la hipotética gestión de la economía por parte de la oposición. Los resultados se analizan inicialmente haciendo referencia a la significación estadística y a los coeficientes, y posteriormente haciendo referencia al cálculo de probabilidades. Ahora bien, debe tenerse en cuenta tres aspectos: en primer lugar, la variable expectativas no aparece significativa en el año 2011, lo que representa que los coeficientes que obteníamos en dicha variable en el modelo anterior son explicados por las dos nuevas variables incluidas en el modelo más completo; en segundo lugar, en la variable de evaluación de la política de empleo, la referencia para el cálculo de la regresión logística es mala o muy mala, lo que reduce la capacidad de comprender visualmente las diferencias en los coeficientes para las categorías opuestas; en tercer lugar, la variable educación en 2000 comprende menos categorías que en 2011.

Tabla 10. Coeficientes de regresión logística, modelo Expectativas + Evaluación política de empleo + Gestión de la economía por parte de la oposición + VC.

	2000	2011
	B	B
Expec_econo	,784*	,069
Gestión política de empleo		
Muybuena / buena	1,237*	2,151*
Regular	,370*	,774*
*Ref: Mala/muy mala		
Gestiónecono	-2,950*	-2,585*

Ideología		
Izquierda	,467**	1,181*
Centro	2,332*	-,537**
Derecha	3,501*	-1,484*
Extremaderecha	3,619*	-1,921**
NsNc	1,574*	-,949**
<i>*Ref: Extrema izquierda</i>		
Ocupación		
pensionista/jubilado	,235**	,202
parado	,134	,015
Estudiante	-,025	-,444
trabajo domestico	,146	,328
*Ref: Trabaja		
Estudios		
Sinestudios	,007	-,144
primaria	-,139	-,354
FP1 (a)	-,132	-,138
Bach		-,750**
FP2		-,800**
Unimedios	-,041	-,653***
Unisuperiores	-,075	-,817*
<i>*Ref: ESO</i>		
Edad	,003	,004
Constante	-3,429*	,214

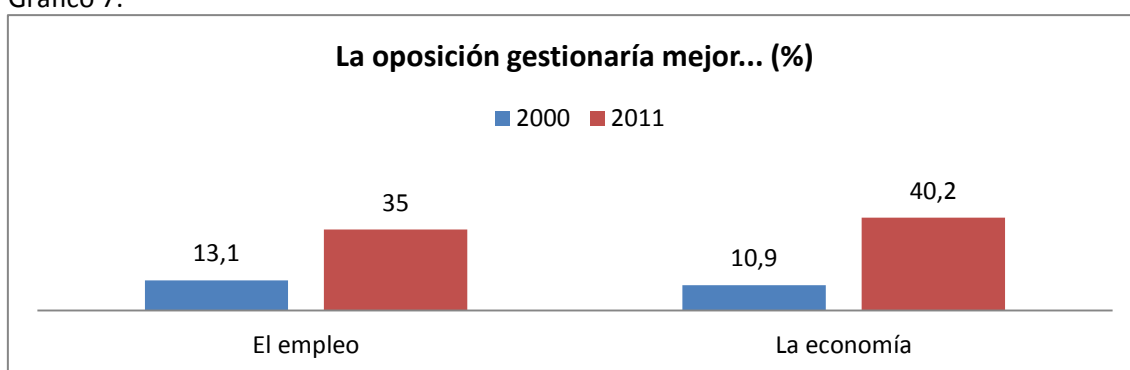
*<0,01; **<0,05; ***<0,1 (a) en 2000 se refiere a FP1 y FP2.

En lo que respecta a la variable relativa a la evaluación de la política de empleo, es evidente a tenor de los datos que dicha variable tuvo más peso en 2011 que en 2000, presentando grandes diferencias entre ambas elecciones. La causa de que esto suceda podría deberse a que la situación del empleo no era un aspecto especialmente relevante en 2000, pues se habían alcanzado niveles de empleo muy positivos. La probabilidad de votar por el PSOE en 2011 si se consideraba que había gestionado bien o muy bien la política de empleo era 2,2 veces superior a si se evaluaba su gestión como regular. Debe recordarse aquí que la evaluación sobre la política de empleo no se refiere únicamente a la tasa de empleados, sino a la percepción de los ciudadanos acerca de que el Gobierno se esfuerza por reducir el desempleo, protege a los desempleados, etc.

Respecto a la variable referida a la hipotética gestión de la economía por parte de la oposición, observamos cómo es la variable más relevante del análisis, más allá de la ideología en el año 2000. Aunque presenta cifras levemente superiores a favor de las elecciones del 2000, no podemos concluir una conclusión clara acerca de que esto

ocurra, por las limitaciones que antes mencionábamos. Ahora bien, sí resulta conveniente presentar el siguiente gráfico, que resume el porcentaje de encuestados que consideraban que la oposición gestionaría mejor la economía y el empleo que el gobierno, tanto en las elecciones del 2000 como del 2011. En cualquier caso, esta variable se posiciona como relevante para los procesos de racionalización del voto. Como comentábamos en la introducción teórica, Sanders consideraba que si la opinión pública no tiene expectativas en la oposición, la probabilidad de que los electores cambien su voto disminuye. En este caso queda comprobado a partir de esta variable, así como de las valoraciones al Gobierno y la Oposición.

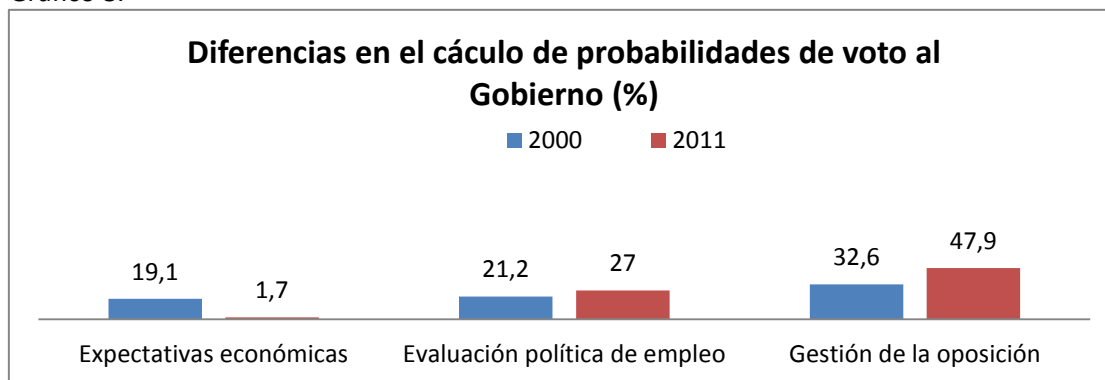
Gráfico 7.



Fuente: Elaboración propia. n 2011= 2475 casos; n 2000= 24028 casos.

Finalmente, en el siguiente gráfico se resume la diferencia en el cálculo de probabilidades de votar por el partido oficialista, en lo que respecta a las tres variables que hemos considerado claves para este estudio. Respecto a la variable de evaluación de la política de empleo, refrendamos lo que decíamos anteriormente: que esta variable tiene más peso en 2011 que en 2000, con una distancia entre las diferencias de 5,8 puntos de probabilidad. La variable expectativas se presenta no significativa en 2011, mientras que en 2000 se presenta altamente significativa y con una diferencia de probabilidades considerablemente alta. Finalmente, en lo que respecta a la variable de hipotética gestión de la economía por parte de la oposición, observamos algo distinto a la conclusión obtenida con la comparación de coeficientes (téngase en cuenta que para el cálculo de probabilidades, las referencias son las más proclives a tener una mala disposición a votar por el PSOE): es en 2011 donde tiene mayor peso, y además se erige como variable determinante.

Gráfico 8.



Expectativas. Ref. Gob gestiona mejor. Evaluación política de empleo regular. No significativa en 2011.

Evaluación política de empleo. Ref. Expectativas malas/muy malas. Gob gestiona mejor.

Gestión de la oposición. Ref. Expectativas malas/muy malas. Evaluación política de empleo regular.

Ref. Generales: parado, estudios de primaria, 45 años de edad, autoubicado en el centro ideológico.

En definitiva, la influencia de los factores económicos en el voto es una evidencia suficientemente contrastada por la investigación empírica. Lo que aquí se ha tratado de poner en evidencia es el peso de dichas variables a partir de diferentes modelos propuestos, que además facilitan observar cómo evolucionan sus coeficientes conforme se introducían otras variables determinantes en los análisis. Los datos analizados contrastan, por tanto, que la hipótesis de la responsabilidad sigue teniendo sentido en el caso de España. Además, los análisis no nos permiten confirmar de manera rotunda la hipótesis de la asimetría, por la cuál los ciudadanos premian más la buena gestión económica que castigan por la mala gestión. Este hecho ya se repite en la bibliografía española, por ejemplo, Marta Fraile (2002) concluye descartando el cumplimiento de la hipótesis, precisamente al comparar las elecciones de 1996 con las del año 2000. Finalmente, el análisis propuesto nos ha permitido afirmar que la valoración de la oposición, no únicamente desde el punto de vista de su reputación general, sino específicamente respecto a la visualización de sus capacidades de gestión en materia económica, resulta una variable clave para los procesos de racionalización de voto desde la óptica del voto económico, al menos para el caso español.

8. Bibliografía.

Bosh, Agustí; Díaz, Aida; y Riba, Clara; (1999) *Las funciones de popularidad. Estado de la cuestión y principales debates*; REIS N° 85/99 pp.171-197.

Downs, Anthony; (1973) *Teoría económica de la democracia*; Madrid, Aguilar.

Fiorna, Morris P. (1981), *Retrospective Voting in American nacional Elections*; New Haven, Yale University Press.

Fraile, Marta; (2002) *El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación*. Revista Española de Ciencia Política. N°6.

Fraile, Marta; (2005) *Cuando la economía entra en las urnas. El voto económico en España (1979-1996)*; Madrid, CIS N° 217.

Goodhart, C.A.E y Bhansali, R.J (1970) Political Economy. Political Studies, 18: 43-106.

Key, V.O. Jr. (1966); *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting: 1936-1960*; Cambridge, Harvard University Press.

Kramer, Gerald, H. (1971); *Short-Term Fluctuations in U.S Voting Behaviour, 1896-1964*; American Political Science Review, 65: 131-143.

Lewis-Beck, Michael S; (1988) *Economics and Elections. The Major Western Democracies*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.

Mueller, John E; (1970) *Presidential popularity from Truman to Johnson*; American Political Science, 64: 18-39.

Nannestad, Meter y Paldman, Martin; (1994) *Is the Government Faut? A cross-Section Study of Voting in Denmark*; European Journal of Political Research, 28: 33-62.

Schumpeter, J.A (1984); *Capitalismo, socialismo y democracia*; Barcelona, Folio.

9. ANEXO:

ELECCIONES 2004.

Tabla 11.

	Modelo: Expectativas		
	B	E.T.	Exp(B)
Expec_econo	,699*	,161	2,012
Ideología	-20,566	3804,192	,000
Extremaizquierda			
Izquierda	-3,028*	,285	,048
Derecha	2,436*	,222	11,431
Extremaderecha	1,319*	,341	3,740
NsNc	-,891*	,158	,410
<i>*Ref: Centro</i>			
Ocupación			
Pensionista/jubilado	,014	,236	1,015
parado	-,154	,233	,857
Estudiante	-,355	,314	,701
trabajo domestico	-,243	,209	,784
<i>*Ref: Trabaja</i>			
Estudios			
sinestudios	-,275	,354	,760
primaria	-,026	,184	,974
FP1	-,039	,302	,961
Bach	-,156	,219	,856
FP2	-,519**	,256	,595
Unimédios	,311	,265	1,365
unisuperior	-,289	,261	,749
<i>*Ref: ESO</i>			
Edad	,005	,006	1,005
Constante	-1,177*	,299	,308

*<0,01; **<0,05; ***<0,1.

ELECCIONES 2008.

Tabla 12.

	Modelo: Expectativas		
	B	E.T.	Exp(B)
Expec_econo	,776*	,118	2,174
Ideología			
Izquierda	,629*	,187	1,877
Centro	-1,320*	,195	,267
Derecha	-3,096*	,383	,045
Extremaderecha	-3,351*	1,036	,035
NsNc	-1,706*	,232	,182
<i>*Ref: Extrema izquierda</i>			
Ocupación			
pensionistajubilado	,226	,205	1,253
parado	,397**	,193	1,488
Estudiante	,008	,293	1,008
trabajodomestico	,226	,217	1,254
<i>*Ref: Trabaja</i>			
Estudios			
sinestudios	-,024	,355	,977
primaria	,002	,172	1,002
FP1	-,655*	,253	,520
Bach	-,217	,190	,805
FP2	-,737*	,219	,479
Unimédios	-,295	,217	,744
Unisuperior	-,605*	,203	,546
<i>*Ref: ESO</i>			
Edad	,004	,005	1,004
Constante	-,654**	,291	,520

*<0,01; **<0,05; ***<0,1.